

CAPITULO XXV

Gobierno de los vireyes Iturrigaray, D. Pedro Garibay y el arzobispo D. Francisco Javier de Lizana. Conclusion.

Como era tan distinto el trato personal de D. José Iturrigaray al del virey Marquina, que era objeto del desprecio general, desde la llegada del primero se captó simpatías que mas tarde vinieron a serle perjudiciales y combinadas con todas las demas circunstancias en que se halló la situacion general del vireinato, ocasionaron el cambio de relaciones entre este continente y la metrópoli.

No tardó mucho el virey en hacer una visita al mineral de Guajuato, donde fué recibido como un monarca, haciéndose por todos los mineros espléndidas funciones; Iturrigaray visitó algunas minas y recibió cuantiosos regalos, que lo hicieron ver con notable aprecio el ramo de la minería, que era la principal fuente de riqueza que hacia tan envidiable este suelo. Este afecto que el virey consiguió por las minas bien pudo haber sido de felices resultados para el desarrollo de este ramo; pero la fatalidad lo convirtió en daño de aquel magistrado, sobre cuya cabeza se fué acumulando una tormenta, que descargada en un momento lo derribó hasta el abismo de su desgracia. En aquel tiempo, el azogue, ingrediente tan necesario para el beneficio de los metales, venia de España; ó de la America del Sur ó de la China, y recibiendo en las cajas reales, de allí se distribuía a los mineros en proporcion de la plata que cada uno sacaba y á precios equitativos; esta fué una de las cosas que abrió un manantial de riqueza á la de-

enfrenada codicia de Iturrigaray, pues no se concedian los repartimientos del azogue, sino á precios mayores, y despues de comprar la gracia por conducto de la vireina á costa de cuantiosas cantidades por vía de regalo. De este abismo como era consiguiente se pasó á otro, y la inmoralidad se introdujo en otros muchos puntos de la administracion, haciéndose comercio con los empleos públicos mas apetecibles.

Ni fué esta sola la causa de que Iturrigaray perdiera ante ciertas clases de la sociedad, la popularidad que le adquirieron los primeros momentos de su administracion. El gobierno de España puesto en las manos débiles de Carlos IV y en las no muy puras del favorito D. José Godoy que fué el completo deshonor de la corte, se hallaba en una espantosa penuria y obligado á satisfacer las exigencias de Napoleon á quien indignamente habia subalternado Godoy el honor de su nacion. Para salvarse de aquella penosa crisis, mandó Carlos IV por real cédula de 26 de Diciembre de 1804, que se enagenasen los bienes de obras pias y se consolidasen sus capitales reconociéndolos el erario; y para que una providencia tan desacertada surtiera todo su efecto, interesó á los vireyes en un tanto por ciento de lo que se recaudase; y excitada así la codicia de los mismos ejecutores, subió de punto á un grado muy alto la odiosidad de la medida. En aquel tiempo, los capitales piadosos constituian un verdadero banco de avio para el desarrollo de la agricultura, y la ejecucion de la citada real cédula indicó desde luego los graves males que debian sentirse primero por toda la clase de agricultura el cual se extenderia despues á las demas clases de la sociedad. De todas partes se hicieron representaciones para impedir la ejecucion de una medida tan ruinosa; pero como el interes de los vireyes podia menguar en la misma proporcion que ellos atendieran las representaciones, Iturrigaray cerró en México los oidos á todas estas súplicas; y recibiendo á mal la que le pre-

CAPITULO XXV
BIBLIOTECA
U. A.

sentó el cuerpo de minería patentizando los quebrantos que sentiria este ramo desapareciendo la riqueza pública á causa de la consolidacion, castigó al Lic. Dominguez corregidor de Querétaro, privándole de su empleo, por haber sido el autor de aquella representacion; y fue necesaria la expresa orden de la corte para volverlo á su corregimiento.

Mientras así se hacia impopular el virey para con muchas clases de la sociedad, que formaba en lo general el partido de los europeos, por otra parte crecia para con el afecto de otras personas. Con motivo de la guerra que habia entre España é Inglaterra y de las tendencias del gobierno de los Estados Unidos, para anexarse á las provincias fronterizas de la Nueva España, el virey habia reunido un cuerpo de ejército, como no se habia visto hasta entonces, poniendo en México el cuerpo provincial de su título, el urbano del comercio y el escuadron de caballeria conocido con el nombre de Poineiros; en Puebla el batallon urbano de aquel comercio; en Perote el batallon de infanteria de Tlaxcala; en Jalapa los batallones de la corona, el de Nueva España, el provincial de Puebla, el de Toluca y el regimiento de dragones de España; en Veracruz, el batallon fijo de aquella plaza, algunas companias de morenos y el regimiento de lanceros; en el castillo de S. Juan de Ulúa el fijo veterano de México; en Córdoba el batallon de Tres Villas; en Orizava, los dragones de México; y en S. Andrés Chalchicomula la caballeria provincial de Puebla. A mas de estas fuerzas con que formaba un cordón para la seguridad del vireinato desde su capital hasta el puerto de Veracruz, hizo ir á México las fuerzas de Guanajuato, Colima, Valladolid, Querétaro y S. Miguel el Grande, las cuales despues de algunos dias en que presentaron un sorprendente espectáculo en la capital donde no se habia visto un cuerpo de ejército formando un simulacro de guerra, salieron á situarse al campo del Encero cercano á Jalapa, mandando el personal

mente este ejército y nombrando por su segundo al brigadier D. García Dávila. Este conjunto de tropas formadas del seno de la nacion mexicana, les hizo concebir á sus hijos la idea de que seria fácil conseguir su independenciam y sostenerla; y aun asegura D. Carlos Bustamante, que se hablaba de esto con efervescencia entre los gefes de los cuerpos, que tomian bastante simpatia con Iturrigaray, así por ser su general, como por ser el primero que descubria á México el secreto de su fuerza, que habia estado oculto por tres siglos bajo la politica castellana.

El gobierno de Iturrigaray es uno de los mas célebres de los vireyes, porque en su tiempo y debido al cúmulo de circunstancias en que se hallaban todas las naciones, se vino á formar una tormentacion, que descargando sobre su cabeza, vino al fin á preparar los acontecimientos para consumar la independenciam de este suelo de la metrópoli de España.

Despues de la luctuosa revolucion que en fines del siglo pasado habia llenado de lágrimas el territorio de la Francia, hubo de elevarse sobre aquellos turbulentos espíritus, Napoleon Bonaparte, que desde las últimas filas del ejército, ascendió al trono que se fabricó el mismo con su desmesurada ambicion; y como era un hombre de los que de tiempo en tiempo destina la Providencia para servir de azote á la sociedad y castigar con ellos los crimenes de todas las naciones, no se conformó con empuniar el cetro de uno de los pueblos mas poderosos de Europa, sino que quiso sentar su trono sobre todas las naciones y hollar con sus piés todas las cabezas que coronadas habian regido hasta entonces los destinos de la sociedad universal. Sobre todo deseaba el esterminio de las ramas de la casa de Borbon, sin duda para asegurar mejor su dominacion sobre los franceses que ocupaban el trono de los de la casa de Francia; habia sustituido en el de Nápoles á su hermano José en lugar

de Fernando hermano de Carlos IV y le faltaba despojar de sus coronas á este y al rey de Portugal y la reina de Etruria. Para conseguir estos fines contaba con la ineptitud del monarca español y el maléfico influjo del ministro Godoy que por satisfacer su ambicion, no vacilaba en vender el honor nacional y comprometer la dignidad de su soberano.

Para llegar á este fin celebró Napoleon un tratado secreto con el gabinete de Madrid, por el cual las fuerzas unidas de Francia y España, debian invadir al Portugal, para dividirse su territorio entre las dos potencias invasoras y la reina de Etruria hija de Carlos IV. En virtud de este tratado el emperador de los franceses hizo entrar su ejército en el territorio español: se apoderó de todas sus plazas fuertes; y cuando estaban en el corazon del reino, y divididos los ánimos en el mismo palacio, hasta el grado de promoverse un motin popular que estuvo á punto de dar término con la vida del valido del rey, se aprovechó Napoleon y ocupó hasta la capital. Dado este paso, y manejada perfectamente la intriga, con las personas de la real familia de España que tenian tan poca prevision como capacidad para sostener con dignidad sus derechos por una serie de bajezas hubieron de calumniarse mutuamente y venir á despojarse por sí solos del derecho de sus coronas; que el ambicioso conquistador creyó tener ya en su mano, para disponer de él á su placer para alguna persona de su familia ó de las muchas creaturas que habia elevado á un inmenso grado de prosperidad.

De pronto pareció la nacion indiferente á semejante juego con que se traficaba con su dignidad y sus derechos: pero cuando llegó á comprender toda la infamia con que se le quería cubrir, hizo una general demostracion, proclamando la soberanía del hijo de Carlos IV y al nombre de Fernando VII que como un fuego eléctrico daba entusiasmo á todas las masas, se levantó la nacion para arrojar de su seno al atrevido

dominador que así habia osado conculcar los derechos de aquel pueblo aprovechándose del candor de su rey Carlos.

Como para esto no habia un centro de union, porque Carlos IV su esposa y los principes herederos de la corona, se hallaban en el territorio francés á merced del usurpador de sus derechos, se empezaron á formar algunas reuniones con el nombre de juntas supremas, las cuales tenian por objeto centralizar el poder, uniformar la accion de los españoles y llevar á cabo con mas facilidad la salvacion del reino. Loable era el fin de todas estas juntas; pero los españoles que de pronto sacrificaban su reposo y sus vidas para la felicidad de la nacion, no tuvieron la misma abnegacion para renunciar su amor propio; y la junta de cada ciudad pretendia los honores de suprema.

Este fué el gran desquiciamiento en que se halló la península española, cuando Iturrigaray tenia el vireinato de la Nueva España. Cuando llegaron á México las primeras noticias de haber ocupado el territorio español por los franceses, de los sucesos de Aránjuez, la abdicacion de Carlos IV y la proclamacion de Fernando VII en México que ya no era una idea nueva hacer la independendencia, se creyó la ocasion mas oportuna: todos lo conocieron así; y cada parte se agitó con los sentimientos que naturalmente debia inspirarle la realizacion de este proyecto. El partido americano saltó de gozo porque su visuelo recobraba su emancipacion política; perdida hacia tres siglos; y el partido europeo se manifestaba con notable desagrado al considerar que podia cerrarse para ellos aquella fuente de riqueza: cada parte fijaba sus ojos en el virey que era el jefe de estos dominios; y este á su vez colocado en posicion tan peligrosa, antes que inclinarse á cualquier lado, tenia que cumplir con sus deberes y obrar con demasiada prudencia para no precipitarse en un abismo. Las primeras noticias que vinieron á México, las recibió el

virey en el pueblo de San Agustín de las Cuevas ó Tlalpan estando en la función que allí se hacía anualmente; y el partido europeo que de antemano se hallaba desagradado con el virey, le imputó haber recibido tales noticias con indiferencia; así como á la vireina, algunas frases de equívoco sentido, que podían revelar la intención de Iturrigaray para apoderarse de la soberanía de México; y ciertos actos que tendían á lo mismo, por parte del Lic. Azcárate, regidor en el Ayuntamiento de México y considerado como uno de los principales que encabezaban el partido en que ya germinaban las ideas de independier el suelo mexicano.

El partido europeo acusaba á Iturrigaray de manifestarse indiferente al acto de haber proclamado rey á Fernando VII en Aranjuez, á la vez de creerlo lleno de alegría por la ocupación del territorio español por los franceses; esto empezó á indisponer los ánimos; y cuando pocos dias después llegaron las noticias de la abdicación de Fernando VII y la renuncia de los príncipes, de todos sus derechos á la corona en favor de Napoleón, el virey pasó al real acuerdo aquella nota, consultándole lo que podrían hacer en tal caso de ausencia del gobierno y si deberían atender las disposiciones del gran duque de Berg, Joaquín Murat, que mandaba en Madrid en calidad de jefe supremo del ejército y lugar teniente del reino nombrado por Carlos IV y confirmado por Napoleón. Los oidores no hallaron como salir de este embarazo, hasta que el mismo virey resolvió que no obedecería al cuñado de Napoleón mientras fuese un ejército que mandara.

En estas circunstancias en que todos los ánimos se hallaban inquietos, el Lic. Azcárate propuso al Ayuntamiento pasar bajo de mazas ante el virey, y hacerle una representación así en nombre de la ciudad como de todo el reino, en la cual después de protestar la defensa de los derechos de la casa reinante, pedían que el virey continuase en su empleo encargado del gobier-

no del reino, como virey, gobernador y capitán general, sin entregar estos dominios á potencia alguna cualquiera que fuese ni aun á la misma España, mientras estuviese bajo el dominio frances, ni admitir tampoco otro virey, ni ejercer este encargo en virtud de nuevo nombramiento, que se le diese por el gobierno intruso, prestando ante el real acuerdo y en presencia del ayuntamiento y de los tribunales, juramento de gobernar conforme á las leyes establecidas, de mantener á los tribunales y otras autoridades en el ejercicio de sus funciones y defender el reino, conservando su seguridad y sus derechos; y que igual juramento prestasen todas las autoridades eclesiásticas, civiles y militares.

Este pensamiento del Lic. Azcárate contenía de un modo muy visible el plan de independencía, que tal vez hecha de aquella manera no habria costado á México la sangre que deplora, y sobre todo no habriamos tenido un aprendizaje tan funesto como nos proporcionó aquella lucha, donde se enseñó á conculcar todo derecho, á relajar todos los resortes de la autoridad, ver con desprecio la efusion de sangre y las escenas mas espantosas, encendiendo con todo una hoguera de odio inextinguible, que la malignidad de una nacion extrana ha sabido prolongar con un secreto pábulo y explotar en su provecho para ir absorbiendo gradualmente la extension de nuestro territorio.

El virey lisongeadó con la idea tan lisongera de seguir en su mismo puesto independiente de las turbulencias en que se hallaba España, se manifestó satisfecho del proyecto y aun se dice haber sido confeccionado con su acuerdo, pero el resto de los españoles, no podían ver con indiferencia un plan, en cuya realizacion se les habia de escapar la presa, que tan á su placer habian disfrutado por tanto tiempo. El virey pasó al real acuerdo la representacion del ayuntamiento; y después de proponer distintos medios para eludir el fin á donde se en-

camina la representación, se exigió por su parte también al virey el juramento de sostener los derechos de la casa de Borbon y se adoptó un partido que sin dar solución á todas las dificultades dejó correr el torrente que á todos debía arrastrar.

Desde el mes de Junio se pasó en juntas, hablillas que cada día indisponían los ánimos y medidas medias con una lamentable irresolución, que no podían poner término á la difícil situación en que todos se hallaban. El partido americano supo grangearse el ánimo del virey, adunar sus intereses con los de él, y por medio de la popularidad unir al jefe del vireinato con el pueblo, para que atados así los dos extremos su golpe fuera mas seguro: el partido europeo, que conoció el término en que debían parar aquellas pretensiones, se opuso y trató de desbaratar su realización, en el mismo terreno en que se manifestaban; pero al fin vió que la ejecución casi era segura, pues el virey, instado por una parte por algunas personas, y obligado por la conveniencia de sus intereses y la necesidad de la situación, dió las órdenes necesarias para la reunión de una junta nacional, que provisionalmente reasumiese la soberanía, de la cual debía ser ejecutor el mismo virey. Entonces este partido dió un golpe de astucia, para apoderarse de la persona del virey y poner otra persona en su lugar para quitar así las dificultades.

Para encabezar este movimiento pensaron en D. Gabriel Yermo, español rico y de bastante influjo así en el comercio de la capital como en los pueblos de la tierra caliente donde tenía algunas haciendas de azúcar. Admitido por Yermo el proyecto de encabezar la conspiración, se pensó en el modo de ejecutarla, para lo cual se contó con la mayor parte de las milicias en el cantón que el mismo Iturrigaray había formado en los lugares mas cercanos á la costa: la capital tenía pocas fuerzas que la guarnecieran; y de éstas

se contaba con el cuerpo de artillería, que estaba á las órdenes del comandante D. Luis Granados y estaba puesto á las órdenes de los conjurados, y el cuerpo de infantería que daba la guardia en palacio. Este que era conocido con el nombre de los cuartillitas, era compuesto en lo general de gente pagada por los comerciantes; y por lo mismo pertenecía al partido europeo: y creían con razón, que sus oficiales se prestarían á entregar el palacio para apoderarse del virey.

Aunque este plan se confeccionaba en secreto, no era posible que se guardara por todos la reserva indispensable, y llegó á oídos del virey, que sin manifestar el conocimiento que tenía de lo que en su contra se tramaba, mandó llevar á la capital el regimiento de infantería de Celaya, que estaba en la villa de Jalapa y el de caballería de la Nueva Galicia que estaba en tierra adentro y era mandado por el coronel Obregon muy adicto al virey. La llegada de estas fuerzas desbarataba los planes del partido europeo, y se apresuraron á dar el golpe, designando para este fin la noche del 14 de Setiembre de 1808; pero el capitán D. Juan Gallo á quien tocaba esa noche la guardia de palacio, se negó á facilitar la entrada, aunque quedó comprometido á guardar el secreto; y de ese modo sin descubrirse la próxima realización del plan se aplazó para el día siguiente, en el cual el teniente de la compañía D. Rafael Ondraeta, convenció á su capitán D. Santiago García de la conveniencia de cooperar á la conspiración, porque ella tendía á guardar al soberano la fidelidad debida y asegurarle la posesión de estos vastos dominios que era la obligación mas estrecha de todos los vasallos y en particular de los militares: Allana así la principal dificultad para la entrada al palacio, Yermo convocó á todos los que debían acompañarlo, para que se reunieran la noche del día 15 de Setiembre, en su casa situada en la calle de Cordovanes: otros dependientes y mozos de los comerciantes españoles se reunieron en los portales de

Mercaderes y las Flores: el mayor de plaza Noriega habia preparado el terreno, dando orden que las tropas no salieran de sus cuarteles y cambiando el santo y la contraseña; y los gefes Granados y García, habian dado las ordenes convenientes para que los centinelas no hicieran algun movimiento, que hiciera fracasar los planes de los europeos. De esta manera, Yermo acompañado de trescientos hombres, entró al palacio, penetró hasta las piezas de habitacion del virey y lo apresaron en su misma cama, con las demas personas de su familia. A Iturrigaray y sus hijos se les llevó presos á la inquisición señalándoles como cárceles y con toda la vigilancia necesaria, la casa del inquisidor Prado; y á la vireina, se le puso en el convento de monjas de S. Bernardo.

A la prision del virey y su familia, se siguió la de las personas mas prominentes en el partido americano y en quienes eran demasiado conocidas las tendencias de encaminar las cosas á consumar la independencia del pais: estos fueron los Licenciados Azcárate y Verdad, que habian movido al ayuntamiento de la capital para pedir la junta que provisionalmente reasumiese la soberanía, el Abad de Guadalupe D. Francisco Cisneros, el canónigo Beristain, el religioso mercedario Fr. Melchor Talamantes y el Lic. Cristo, personas todas que de un modo mas ó menos esplicito habian manifestado sus simpatías por la independencia. De esta manera, los ministros de la real audiencia, ayudados por los españoles ricos de la capital y de otras ciudades principales de las provincias, hicieron retardar por dos años mas la ejecucion de la independencia, haciendo que para conseguirla se derramara ó torréntes la sangre y se abriera la puerta á desórdenes, que mas tarde nos habian de hacer verter amargas lágrimas.

Hecha la prision del virey y demas personas, que se ha dicho, se condujeron á la sala del acuerdo á los oidores, al arzobispo y otras autoridades, que reunidos en junta declararon

separado del mando al virey Iturrigaray y concedieron el reinato al mariscal de campo D. Pedro Garibay interin, se abria el pliego de providencia. Este nuevo virey empezó á ejercer su empleo, organizando algunas compañías de los mismos que en la conspiracion acompañaron á Yermo: las casas del virey y de los demas presos fueron registradas para apoderarse de sus papeles; y pocos dias despues Iturrigaray, salió en un coche de camino y bien escoltado, para embarcarlo en Veracruz para España, donde debia ser juzgado como infiel y traidor á su soberano. Este cargo no se le pudo probar á pesar de que sus enemigos quedaron dueños de sus papeles; pero el juicio á quello sujetaron, siempre sirvió para justificar al depuesto virey algunas manchas de su administracion, como tidas por el deseo inmoderado de acaudalar mas riquezas que las que debia proporcionarle decentemente su ventajosa posición.

El gefe Garibay era ya un hombre casi impotente por su avanzada edad; y mucho mas en aquellos momentos de efervescencia. La idea de independer á México de la metrópoli, estaba en el pensamiento de todos, y en el estado en que se hallaba la Península, un pensamiento político habria sido dirigir aquel movimiento á que se hubiera consumado de la manera mas conveniente para ambos pueblos; pero se hacia duro á los españoles perder unos dominios que por tres siglos habia sido una fuente de ventura para vigorizar aquel caduco tronco de Castilla. En este estado, la situacion era muy violenta: el objeto de las tertulias y de las conversaciones, era la realizacion de la independencia; esto mismo se expresaba en pasquines y caricaturas; y la agitacion de los ánimos presagiaba un próximo rompimiento. El gobierno por su parte, no desatendia estos rumores: tenia establecido su espionage; y no dejaba de hacer sentir la mano de su autoridad, con la vaná esperanza de ahogar aquellas ideas en el mismo pecho que con

CAPITULO
BIBLIOTECA
D. A.

tanto ardor latía por ellas. En España las cosas seguían también un curso poco favorable: sentían los horrores de una invasión extranjera, sin tener siquiera la unión de gobierno para resistirla; y en una situación que se calificaba de verdaderamente crítica, se desconfió de la poca energía de Garibay para conservar la posesión de los dominios de América, y se relevó en su puesto, con el arzobispo de México D. Francisco Javier de Lizana y Beaumont.

Este prelado tomó posesión del virreinato en 19 de Julio de 1809 y fué visto generalmente con agrado, porque sus virtudes lo habían hecho acreedor al aprecio de todos: su carácter suave y conciliador sirvió un tanto de lenitivo á la efervescencia de las pasiones. Gobernaba el Sr. Arzobispo Lizana, cuando la junta central que se había creado en Sevilla para reasumir el gobierno de España, se vió cercada por la anarquía y estuvo precisada á crear un consejo de regencia. Este nuevo cuerpo, por un instinto de conveniencia y de propia conservación, halagó á los americanos declarándolos en su dignidad de hombres libres, para que pudieran nombrar sus representantes en las cortes de España: con esto se querían adormecer los ánimos que tendían á realizar la independencia; para que no faltara este apoyo tan interesante á la metrópoli en la crisis porque atravesaba; pero mientras así quería que paladearan este efímero brillo de felicidad, ordenaba al arzobispo virrey para la imposición de un préstamo de veinte millones, cantidad exorbitante despues de lo mucho que se había mandado ya por préstamos, donativos voluntarios, sobrantes de las rentas públicas y lo reunido por la consolidación de capitales pios, pues solo de este último ramo se habían mandado hasta la administración del mariscal Garibay, diez millones seiscientos cincuenta mil pesos. Estas continuas y fuertes exacciones de dinero, la anarquía en que se hallaba la metrópoli y la agitación de los ánimos en el virreinato, hacía que á pesar de la

prudencia y buenas cualidades del Sr. Lizana, ya no pudiera contenerse el torrente que estaba para salir de madre. Repitió que la idea de independencia cada día se extendía mas y llegaba ya á popularizarse: un ánimo generoso, previsor y verdaderamente político, habría favorecido para honra del gobierno español y la comun felicidad de los dos pueblos que tenían mancomunados sus intereses; pero los españoles, era lo menos en que pensaban en ayudar á la realización de un plan que debía efectuarse á poco andar del tiempo, con tanta naturalidad como el fruto se sazona en el árbol. Tres siglos de aprovecharse de los productos de este suelo, los hacía concebir la esperanza de no dejar el mando de las Américas, mientras quedara un solo lugar en España donde pudieran gobernar: esta tenacidad que sería laudable en otra causa, fué sin duda uno de los poderosos motivos para que la guerra de independencia, tomara ese carácter sangriento y de esterminio, que no solo cubrió de luto nuestro suelo, sino que fué como una semilla venenosa que mas tarde nos ha dado amargos frutos que han puesto en peligro nuestra existencia política.

El gobierno del Sr. Lizana, es el que propiamente viene á cerrar la época del gobierno virreinal, á lo menos segun la clasificación de los periodos en que hemos dividido el curso de estos estudios. Epoca verdaderamente triste para ser descrita por la pluma de un mexicano: en medio de mil escenas de sangre y de desolación, viene la mano de la religion, enjugando las lágrimas del oprimido y aliviando el peso de las cadenas del esclavo; y entre todos los vireyes que gobernaron la Nueva España desde D. Antonio de Mendoza hasta el Sr. Lizana, no faltan hombres de brillantes prendas personales y excelentes virtudes gubernativas, y sin embargo su lustre queda necesariamente empañado, ante la negra sombra que extendía sobre este suelo una dominación injustamente prolongada. Esta verdad, cuya confesion se ha hecho dura á mas de un res-